

LA LINGÜÍSTICA DE FIN DE SIGLO:
NUEVOS OBJETOS, NUEVOS CAMINOS¹

Adolfo Elizaincín
Universidad de la República (Montevideo)

En términos muy generales, se sabe que el objeto de la lingüística es el lenguaje, o, mejor, el “estudio científico del lenguaje”. La situación, sin embargo, no es tan simple, como lo podría llevar a suponer la enunciación precedente: todo depende de nuestra conceptualización del objeto LENGUAJE.

No hay duda de que dependiendo de ello y, también, de la concepción sobre la tarea científica, se puede llegar a puntos de vista y teorías muchas veces irreconciliables entre sí. Es necesario recordar a E. Coseriu quien, en diversas oportunidades, ha dicho que la tarea de la ciencia es decir cómo son las cosas. Tan simple y, por eso mismo, tan complicado. Si los científicos ya supiesen cómo son las cosas, la tarea de la ciencia estaría prácticamente concluida. Todavía más: las “cosas” *son* como la visión del científico dice que son. No tenemos objetos preexistentes a la tarea de investigación. Normalmente, un marco teórico más o menos consistente y, junto a él, un método

1. Este texto reproduce parcialmente una conferencia divulgativa que con el título *A lingüística do fin do século: novos objetivos, novos caminhos* dicté en la Universidad Federal de Bahía el 28 de junio de 1993. [Las notas a pie de página con indicaciones bibliográficas entre corchetes han sido añadidas por la redacción de *Lexis*].

determinado, son responsables del surgimiento de nuevos objetos científicos. También los cruzamientos de diferentes disciplinas pueden orientar la tarea científica al encuentro de nuevos objetos, por el camino de pruebas metodológicas nuevas, o relativamente nuevas.

Además, es preciso decir que la tarea científica no se relaciona bien con eventuales actitudes dogmáticas del investigador. Quien piense dogmáticamente no puede ser un científico. Sin embargo, han surgido algunas líneas de investigación, algunas escuelas de pensamiento lingüístico, que han sido (y todavía son) fuertemente dogmáticas en el sentido de que no pueden reconocer las contribuciones previas que, con más o menos proximidad, las fundaron. También es verdad que actitudes de ese tipo se encuentran con mayor frecuencia en integrantes no centrales de un grupo innovador; las cabezas centrales normalmente no tropiezan con esa piedra epistemológica.

A propósito, no porque haya vivido en los primeros años del siglo que está acabando, podemos evitar retomar las teorías siempre jóvenes de Ferdinand de Saussure, por ejemplo. Su dicotomía lengua — habla es una buena herramienta para organizar las próximas ideas.

Hay (o había?) una lingüística de la lengua y una lingüística del habla, ésta aparentemente no sistematizada. Como se sabe, en la historia de los estudios del lenguaje ha habido, en los últimos cuatro siglos, una alternancia o rotación entre las perspectivas propias de la lengua y aquellas del habla. Así, el siglo XVI fue preponderantemente una época con énfasis en los estudios sobre el habla; los siglos XVII y XVIII son fundamentalmente épocas que acentúan los estudios sobre la lengua desde perspectivas sincrónicas descriptivas; el siglo XIX retoma el habla, lo cual se acrecienta con la invención del método comparativo con un enfoque diacrónico.

El siglo XX, por su parte, comienza con la reacción contra los lingüistas de fin del siglo XIX: Saussure establece las bases de la moderna lingüística sincrónica de la lengua. En todo caso, la lingüística que venía del siglo anterior no desapareció, quedó como una línea de investigación relativamente menor, confinada a los estudios de geolingüística y filología comparada en el ámbito, fundamentalmente, de la lingüística románica. Pero el propio éxito del método estructuralista en las décadas de los años 30-40 fue suficiente para que la lingüística de la lengua o del sistema se convirtiera en reina de los medios académicos.

Hubo que esperar aún la llegada de la segunda mitad de este siglo para encontrar un verdadero cambio en los estudios del lenguaje. Se trata del surgimiento en 1957 de N. Chomsky² y algunos años después de William Labov³ en los Estados Unidos. Chomsky, influenciado por la matemática y la incipiente informática crea una lingüística con base racionalista que atribuye mucha importancia al papel del individuo como hablante. El conocimiento y la intuición lingüísticos del hablante nativo de una lengua natural son formalizados en términos de reglas gramaticales. En la línea de la lingüística de la lengua (llamada por Chomsky "competencia")⁴, Chomsky es uno de los científicos precursores y fundadores de la lingüística de fin de siglo.

En la línea de la lingüística del habla ese papel corresponde a William Labov con sus estudios sobre la estratificación social del inglés⁵. Su lingüística desarrolló una serie de conceptos teóricos que, a mi criterio, han venido modificando la lingüística del habla.

En primer lugar, el desarrollo de un método y una técnica de presentación de los datos recogidos en el campo que establecen un puente entre el lenguaje y la sociedad. A partir de ahí es casi imposible imaginar el lenguaje fuera del contexto social en el que surge, se desarrolla, y eventualmente muere.

En segundo lugar, esa lingüística laboviana (que puede llamarse también sociolingüística) estableció otro puente hacia los estudios históricos del lenguaje, hacia la visión diacrónica de los fenómenos lingüísticos.

Otras corrientes europeas y también americanas preparan el clima para la lingüística de fin de siglo; la psicolingüística, con sus aportes sobre el papel del contexto psicológico que contribuyen a una mejor comprensión de los fenómenos lingüísticos; la pragmática lingüística con su insistencia en descubrir las reglas fuera del sistema estricto de la lengua pero operante y codificante en el nivel de los enunciados; la filosofía analítica en sus versiones más

2. [*Syntactic Structures*, The Hague, Mouton, 1957].

3. [*The social stratification of English in New York City*, Washington D.C., Center for Applied Linguistics, 1966].

4. [Cf. *Aspects of the theory of syntax*, Mass., The M.I.T. Press, 1965].

5. [Cf. op. cit. y *Sociolinguistic Patterns*, Phil, Pennsylvania University Press, 1965].

lingüísticas poniendo énfasis en las relaciones entre el lenguaje y la acción. Todos estos aportes son también caminos que no deben ser olvidados en el momento del balance de esta segunda parte de nuestro siglo. No obstante, pienso que en los últimos años (fin de la década del 70, comienzo de la década del 80) dos importantes objetos llegaron y se establecieron en la escena académica: el concepto de *discurso*, y la distinción *lengua oral - lengua escrita* en el lenguaje.

Como todo, los dos conceptos están prefigurados en sugerencias, notas, ideas, más o menos aisladas de los lingüistas y filólogos antiguos. Pero no es ese el problema. En realidad, sólo ahora los estudios del lenguaje han podido llegar al nivel necesario para hacer emerger esos dos objetos “nuevos”, por así decirlo. En el área de los estudios sobre el discurso muchas categorías previas de la lingüística pierden validez, como los conceptos de lengua-habla, parcialmente sincronía-diacronía, etc. Pero surgen (o re-surgen) otros: por ejemplo, el viejo concepto humboldtiano de lengua como *enérgeia* y no como *ergon* (tantas veces citado por Coseriu) y la distinción fundamental de E. Benveniste entre la *enunciación* y el *enunciado*⁶: conceptos básicos para la mejor comprensión del nuevo objeto.

Porque el discurso no es sólo lenguaje: de hecho, es el lenguaje y todas las circunstancias exteriores (psico-sociológicas) que acompañan el acto de enunciación, o sea, el momento en que, partiendo de un *ego*, un *hic* y un *nunc* el lenguaje se convierte en discurso, adquiriendo historicidad, materialidad; en otras palabras, merced a la acción del individuo hablante, el lenguaje hecho discurso comienza su vida “real” en el medio social, individual y psicológico.

Hasta ahora, los lingüistas solamente trabajaron con el producto final, érgon (o texto). Hoy, el interés gira hacia el momento, por así decir, de la creación del lenguaje, hacia el instante siempre nuevo (siempre repetido) en que un hablante toma el lenguaje para utilizarlo, precipitando aquel mundo que sólo estaba en su cabeza (y en las cabezas de todos los integrantes de la comunidad) en un objeto nuevo, el texto, el enunciado.

E. Coseriu observó, ya hace mucho tiempo, que el hecho de que los lingüistas trabajasen con el *producto* y no con el *proceso* era una necesidad

6. [Cf. “L’appareil formel de l’énonciation”, *Langages*, 17, 1970, 12-18].

metodológica⁷. El peligro para Coseriu consistía, sin embargo, en el hecho de que los lingüistas podrían olvidar que eso era solamente una herramienta metodológica y podrían llegar a pensar que la verdadera naturaleza del lenguaje era esa, la naturaleza de los productos hechos, terminados. Pero la verdadera naturaleza del lenguaje radica en el proceso, en esa actividad siempre viva, siempre cambiante, siempre nueva; la actividad lingüística que permite la comunicación y la acción que permite la integración o no de individuos en un grupo, que marca las características sociales y psicológicas del individuo, etc.

Por eso, para Coseriu, el cambio lingüístico, por ejemplo, no es más que una forma de funcionamiento del lenguaje. Cambio y funcionamiento, en este sentido, son una misma cosa⁸.

Con el concepto de discurso sobre la mesa, los lingüistas comenzaron a trabajar en la tipología de los discursos. Siguiendo el ejemplo francés (sobre todo la obra del lingüista Michel Pechêux), fue el discurso político uno de los primeros tipos de discurso estudiado. A partir de ahí comenzaron a aparecer otros “sub-objetos”: discurso religioso, publicitario, pedagógico, sindical, femenino, infantil, estudiantil, juvenil, etc.

Estas tipologías forman parte de una línea de investigación en los estudios discursivos, una línea con fuerte influencia de otras ciencias sociales como la sociología, la historia, la economía, y también de algunas corrientes específicas de los estudios sociales y psicológicos, sea el marxismo o el psicoanálisis; además de eso, un fuerte componente de ella está relacionado con la teoría de la ideología.

Otra línea de investigación discursiva tiene más que ver con la lingüística en tanto “ciencia de las lenguas”. En realidad, todo sucedió como un desafío para la lingüística de las lenguas porque el discurso, como se sabe, no se agota en la oración (objeto privilegiado de la lingüística de las lenguas): más todavía, el concepto mismo de la oración pierde validez en este nuevo marco conceptual.

7. [Cf. p.e. *Sistema, norma y habla*, Montevideo 1952, incluido en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos, 1962, 11-113].

8. [cf. “Vom Primat des Geschichte”, *Sprachwissenschaft*. V (Heidelberg), 1980, 125-145].

En realidad, el concepto de “oración” es un concepto heredado de la tradición lingüística gramatical de la escritura, un “locus” donde ciertamente “existe” la oración; en la lengua oral (esto es, con las mejores conceptuales, lo que llamamos discurso) no se puede decir lo mismo. El discurso es un objeto mucho más complicado y elaborado que la oración. En su construcción, los elementos constitutivos de tipo formal material, pero también los elementos semánticos y pragmáticos, son de una importancia enorme.

En realidad, el concepto de oración apareció, en un momento dado, como insuficiente. Hasta el “nivel” de la oración habían llegado las escuelas lingüísticas más representativas en su momento, por ejemplo, la gramática transformacional.

La presión del concepto de discurso sobre la lingüística obligó a esta última a pensar en nuevos métodos para trabajar con el lenguaje más allá de la frontera de la oración. Los logros más importantes en esa dirección son, entre otros, los trabajos de M.A.K. Halliday⁹, S. Dik¹⁰, etc, y en parte T. Givón¹¹, S. Kuno¹², H. Contreras¹³, etc. En este sentido, la fecundación de ideas y conceptos fue mutua: también la lingüística de la oración se vio favorecida y nuevas concepciones emergieron en ese campo, como por ejemplo, toda una tipología oracional nueva que trabaja con el orden de las palabras, combinando el concepto de linealidad sintáctica con el concepto de linealidad pragmática.

En este marco de estudios resurgió el funcionalismo, ahora con el nuevo nombre de “neofuncionalismo”; sus éxitos son grandes y, a mi parecer, constituyen uno de los nuevos caminos de la lingüística actual.

Por su parte, los estudios sociolingüísticos (herederos de la geolingüística, de la dialectología y de la lingüística histórica) también se beneficiaron del

9. [Cf. p.e. *An introduction to Functional Grammar*, London, Arnold, 1985].

10. [Cf. p.e. *Coordination*, Amsterdam, North Holland, 1968].

11. [Cf. p.e. T. Givón (Ed.) *Discourse and syntax*, New York, Academic Press, 1979].

12. [Cf. p.e. “Functional sentence perspective: a case study for Japanese and English”, *Linguistic Inquiry* 3, 1972, 269-320].

13. [Cf. p.e. *El orden de las palabras en español*, Madrid, Cátedra, 1983].

contacto con los estudios discursivos. En realidad, la relación lenguaje-sociedad sólo puede ser concebida en una perspectiva dinámica, esto es, discursiva. Sólo una visión dinámica de los procesos sociales relacionados al lenguaje (perspectiva de la sociología del lenguaje) o de los procesos lingüísticos relacionados a los procesos sociales (perspectiva de la sociolingüística *stricto sensu*) puede ofrecer un panorama global del papel que el lenguaje desempeña en la sociedad y también, dialécticamente, del papel que la sociedad desempeña en el lenguaje.

Es necesario, además, citar todos los estudios que relacionan los fenómenos de identidad, etnicidad, nacionalismo, redes sociales, con el lenguaje. Desde este punto de vista, el lenguaje es tratado no como comunicación o como expresión del pensamiento o sentimientos, etc, ni tampoco como acción, sino como marca de pertenencia o no a un determinado grupo social; se trata, en otras palabras, del estudio de lo que un individuo o grupo social hace con su lengua, adaptando o acomodando (o no) sus estrategias lingüísticas y discursivas a aquellas del grupo en el cual quiere incluirse o del cual quiere diferenciarse¹⁴. Estos son, entonces, objetos nuevos de la investigación que tienen importancia decisiva, por ejemplo, en el ámbito escolar, sobre todo, en el ámbito de la coexistencia de lenguas de variedades diferentes. Este tipo de sociolingüística aplicada puede contribuir fuertemente a la mejor comprensión de los procesos educativos, donde siempre el lenguaje juega un papel fundamental.

El segundo gran objeto “nuevo” es el que está surgiendo en la consideración de las identidades, diferencias y relaciones mutuas de la lengua oral y la lengua escrita. Tradicionalmente, los estudios lingüísticos han sido estudios sobre la lengua escrita: en la tradición filológica occidental, la lengua se identificaba prácticamente con la escritura. Es verdad que el interés primordialmente histórico sobre la lengua impone el trabajo sobre la escritura; pero también es cierto que el enfoque sincrónico favoreció la consideración de textos escritos.

Conceptos fundamentales que la lingüística posterior continuó trabajando, como los de “oración” y de “palabra” han surgido en esta tradición; en verdad, la naturaleza de la palabra es primordialmente gráfica: una serie de caracteres gráficos entre dos blancos; analógicamente, la naturaleza de la

14. [Cf. p.e. L. Milroy, *Language and social networks*, Oxford, Blackwell, 1980].

oración es la de una unidad que comienza con una letra mayúscula y termina con un punto (por lo menos, en los sistemas más modernos). De ahí en adelante la transferencia epistemológica fue simple: la palabra y la oración son unidades del lenguaje sin hacer distinción entre lengua oral y lengua escrita.

El primer grito de alarma fue dado por la fonología, como ciencia de las representaciones funcionales de los sonidos: una cosa es el fonema, entidad ideal, y otra cosa el sonido. También la letra es algo diferente al fonema. Nuestros alfabetos representan el fonema y no los sonidos; en ese sentido, los alfabetos no son imperfectos, como a veces se piensa. Comienza entonces a quedar claro las diferencias en el plano fónico entre lengua oral y lengua escrita; no sucedió eso, sin embargo, en el plano de la morfología y de la sintaxis de la lengua. No obstante, sabemos que es difícil encontrar una oración coherente, completa, fija y bien ordenada (con un orden de tipo S V O, por ejemplo) en la lengua oral. Faltan constituyentes, hay repeticiones, el orden es muy diverso; en el caso del diálogo, por ejemplo, el “sujeto” puede ser “emitido” por una persona y el “predicado” por otra; existe también el problema de las dudas, etc. La oración “bien formada” desaparece, los hablantes no tienen vestigios de ella.

La investigación tipológica de los procedimientos gramaticales, por otra parte, mostró que en muchas lenguas, no es el “sujeto” el concepto más importante para construir la oración, sino el “tópico”. Tampoco es el predicado sino el “comentario” la parte más importante en esas lenguas. Así, la estructura sujeto-predicado propia de la “oración”, de clara naturaleza sintáctica, fue complementada por la estructura pragmática informacional de “tópico-comentario”. Y de ahí pasamos a las tipologías: hay lenguas “tópico-prominentes” y lenguas “sujeto-prominentes”; entre unas y otras, como siempre, las mezclas.

Para el español y el portugués, supuestamente “sujeto-prominentes”, se pueden encontrar estructuras típicas de tópico-comentario. Veamos estos dos ejemplos:

“Las clases, no voy cuando llueve”
“As aulas, não vou se chover”

Sucede que esos enunciados están mostrando una organización gramatical (*lato sensu*) propia de la lengua oral y no de la lengua escrita, o, por lo menos, no admitidas por las gramáticas que, en realidad, son gramáticas de la lengua escrita. La lengua oral tiene también su propia gramática (a veces coincidente,

a veces no, con la gramática de la lengua escrita) y la tarea de los lingüistas es intentar describirla y explicarla.

Sin duda, un profesor de lengua corregirá a un alumno que escriba los ejemplos anteriores comentando, quizás, que “así no se habla”; precisamente así es la forma propia del habla, no de la escritura, en todo caso. En cierto sentido, está bien corregido pero es preciso no creer que la construcción es incorrecta en general; se trata solamente de una interferencia de la lengua oral en la escritura y eso debe quedar claro tanto para el profesor como para el alumno. Va quedando claro, entonces, que desde diferentes puntos de vista hay diferencias más o menos claras entre los procedimientos y las estrategias propias de la escritura y los de la lengua oral.

Podría también intentarse un acercamiento al “nuevo” objeto por otro camino; por el camino que está siendo trazado por lingüistas como Givon en los Estados Unidos o P. Koch y W. Österreicher en Alemania. El primero habla de “modos de comunicación” y distingue un modo pragmático de comunicación y un modo sintáctico de comunicación¹⁵. Hay situaciones comunicativas que exigen un modo pragmático y otras que exigen un modo sintáctico. Son estas las situaciones propias de una comunidad multiestilística donde conviven muchas variedades que pueden adaptarse a los diferentes estilos. Pero hay situaciones donde sólo uno de esos modos es posible; por ejemplo, el modo pragmático más “simple”, más interferido por la referencia o presencia de las cosas y objetos sobre los cuales se está hablando, propio de los criollos o pidgins, del habla de los niños, de la oralidad del analfabeto, o del “foreigner talk”. Por ejemplo, el modo pragmático de comunicación tiene preferencia por la coordinación de oraciones, en tanto que el modo sintáctico prefiere la subordinación; el modo pragmático hace uso de una morfología verbal y nominal más simple mientras que el modo sintáctico se caracteriza por una morfología más compleja; el modo pragmático tiene un léxico reducido en tanto que el modo sintáctico hace uso de un léxico rico, con abundantes sinónimos, etc.

Koch y Österreicher¹⁶, por su parte, plantean la necesidad de distinguir entre el lenguaje “de la cercanía” y el lenguaje “de la distancia”. El primero

15. [Cf. *On understanding grammar*, New York, Academic Press, 1979].

16. [Cf. *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*, Tübingen, Niemeyer (Romanistische Arbeitshefte 31) 1990].

tiene muchos puntos en contacto con el modo de comunicación pragmático y el segundo con el modo sintáctico. El lenguaje de la cercanía es propio de la comunicación entre las personas que están presentes, cerca unas de otras, interactuando normalmente en una situación formal, i.e. en una interacción no ritualizada, sin reglas fijas ni turnos preestablecidos. No hay duda de que una situación de este tipo es propia de la lengua oral; entonces, en principio, el “modo pragmático” (o el “lenguaje de la cercanía”) tiene una afinidad fuerte con la lengua oral. Es la oralidad pura. De este modo de comunicación tenemos todavía mucho que investigar, mucho para conocer. Este es, sin duda, otro nuevo camino de la lingüística de fin de siglo.

El “modo sintáctico” (o “lenguaje de la distancia ”), por su parte, tiene mayor afinidad con la lengua escrita. Para la comunicación escrita no es menester la co-presencia de los interlocutores. Quien escribe puede hacerlo en soledad y sin embargo comunicarse dos, veinte, cien años después con otra persona. En la escritura se puede volver para atrás, hacer correcciones, borrar algo, sustituir una palabra por otra, hacer oraciones acordes con los libros de gramática y sólo usar palabras que están en el diccionario, etc. Es otra situación de comunicación totalmente distinta a la primera.

Hasta ahora, en la lingüística de fin de siglo XX el interés estaba centrado en la lengua oral, y la escrita era vista como una nueva reproducción del habla, cosa diferente de lo que aconteció en el siglo XIX. Hoy, en el final del siglo, se puede hablar de dos formas diferentes de comunicación, cada una de ellas con objetos relacionados entre sí, con sus peculiaridades especificidades. Es necesario conocer más de cerca estas formas, no mezclarlas, construir gramáticas y pragmáticas de cada una de ellas: gramática y pragmática del habla, gramática y pragmática de la escritura.

Este breve panorama de lo que está aconteciendo en lingüística en el fin de siglo puede dejar la impresión de un caos. Hasta cierto punto eso es verdad. Por este lado surge otro de los caminos de la lingüística actual, de la filosofía y de la epistemología de los estudios lingüísticos: el que conduzca a una síntesis global de todas estas vías, para construir los puentes imprescindibles que lleven a la mejor comprensión de los mecanismos del lenguaje. En este sentido, la lingüística de fin de siglo está en crisis; sin embargo, como se sabe, las crisis pueden producir dolor y confusión pero finalmente suelen ser positivas, ya que de ellas puede emerger una nueva realidad, una nueva forma de comprender los fenómenos del lenguaje.